

## Reseñas

Gerardo Caetano, Javier Gallardo y José Rilla, *La izquierda uruguaya, Tradición, innovación y política*, Trilce, Montevideo, 1995, 151 pp.

El fenómeno político y cultural de la izquierda uruguaya tiene una historia secular antes de marcar con su impronta desafiante la rutina partidaria y gubernamental a la que el país estaba acostumbrado.

Paradójicamente, en tanto se produce una crisis mundial de las utopías transformadoras no ajena a las catástrofes de la inmensa mayoría de las experiencias socialistas conocidas, la izquierda uruguaya crece sostenidamente hasta producir una ruptura del esquema bipartidista tradicional en tanto identidades societales, equilibrios partidarios y gestión gubernamental.

En un país en donde el peso de las costumbres ha jugado, como es obvio, en contra de las transformaciones, éstas se han producido. No obstante, es un proceso que no ha concluido y del que apenas comienza la reflexión. Como se apunta en el libro:

Tal vez entre los logreros de este su-

puesto “fin de las tradiciones” impere la convicción de que se encuentran tan sólo registrando un proceso “ineluctable”, por el cual la “razón” del “mundo” y de este “tiempo de los cambios” estaría “por fin” llegando al sistema político uruguayo (p. 63).

Con enfoque diacrónico se puede afirmar que la ruptura de la institucionalidad democrática en 1973, apenas recuperada en 1985, por demás significativa en su desarrollo histórico casi ininterrumpido en lo que va del siglo, selló los principales cambios políticos y culturales con los que cierra ante el advenimiento de otro milenio.

Naturalmente, Uruguay no es —como la tradición oral lo recuerda— una isla en medio del océano —aunque para muchos lo parezca— con lo cual, vale decir, que no sólo el hecho desarticulador de la dictadura ha sido decisivo en la conformación de los nuevos comportamientos, también las repercusiones de los acontecimientos internacionales han colaborado en la renovación.

Producto de una investigación específica sobre la política, escenario

privilegiado de la historia nacional, el libro de Caetano, Gallardo y Rilla ofrece un examen y una interpretación de la mutación de la izquierda en un sentido que abarca prácticas políticas e ideológicas.

Ello impone a los autores, al menos, revisar, por un lado, a la izquierda como fenómeno político cultural que conduce a la formación de un universo específico con valores, significados, mitos y utopías y, por el otro, distinguir los matices y diferencias que han crecido, se han fortalecido y se han confrontado en su interior. De tal forma que los autores recorren, con perspectiva de larga duración, las fuentes constitutivas y los contenidos representativos de la izquierda como una subcultura nacional al tiempo que atienden su diversidad interior hasta llegar a una exploración y reflexión de lo sincrónico en la coyuntura renovadora. Labor por demás ardua y sugerente en tanto la investigación se estructura mediante códigos comparativos de lo que han sido los signos más característicos de las colectividades políticas tradicionales.

Es así como, con una mirada histórico politológica, se van tejiendo distintas redes que estructuran la trama de la conformación del universo de la izquierda —como subcultura que encierra heterogeneidad interna— y a su incidencia en el sistema político uruguayo.

En el primero, de dos sendos capítulos que conforman el libro, los historiadores Caetano y Rilla exploran la tradición de la izquierda a partir de dos principales basamentos, el político ideológico universal que le es propio

y el de la patria como construcción de la historia nacional.

Lo anterior obliga a los autores a acercarse a las matrices de la ideología de la izquierda clásica, socialista y comunista. Discuten así la herencia socialista y marxista del pensamiento y su incidencia en la conformación de mitos globalizantes y transformadores y en los encuentros y desencuentros con lo nacional concreto. Recorren un largo y enriquecedor camino de experiencias históricas en el que la izquierda, gradualmente, se vuelve compleja y plural, se multiplica y adquiere estatura nacional y diversificada, alimentada por un mundo en movimiento y una sociedad lentamente modificada. Concluyen en una explicación abierta a nuevas interpretaciones que pone énfasis en la mutación de los relatos y en la adopción de tradiciones propias de los viejos partidos nacionales para reafirmar la necesaria identidad que en definitiva retroalimenta su existencia.

De forma que dimensiones nacionales y universales puestas en sintonía se comunican en el texto para explicar cómo se han ido produciendo innovaciones en la tradición de lo que constituye la cultura de la izquierda uruguayo —en un complejo universo de varias izquierdas— hasta entender su reproducción y su nueva posición en el mapa partidario y en el sistema político. Aunque, como afirman Caetano y Rilla:

Resulta difícil pronosticar entonces cómo habrán de relacionarse en el futuro y en el mediano plazo estos dos procesos paralelos de renovación política-

ideológica y de tradicionalización en el seno de las izquierdas uruguayas (p. 66).

En el segundo y último capítulos, el politólogo Javier Gallardo diversifica y problematiza de manera singular el universo de la izquierda y su incidencia en la política uruguaya. Para el itinerario analítico recurre a una parábola, la de los zorros y los leones. Con ello quiere SIGNIFICAR que un corte necesario en la historia de la izquierda está dado por las fuerzas que luchan por la persistencia y la conservación, representadas en los leones, y aquellas que procuran los cambios y las innovaciones, representadas en los zorros.

A partir del corte que expresa a las dos principales corrientes en que se agrupan las fuerzas de la izquierda en sus distintas etapas, Gallardo presenta y discute las formas de ser y los ciclos por los que ha pasado. Lo hace, además, desde numerosas dimensiones que convergen en el escenario de la política.

La convicción de que la izquierda está constituida históricamente por varias familias con matriz común es parte importante del argumento.

Los conjuntos definieron sus perfiles específicos de acción y organización conforme a un orden de percepción y representación de los contenidos sociales de sus empresas políticas y de sus cometidos finales, impulsando la conjunción de una teoría, de un ideario y una organización de partido con determinados conjuntos sociales básicamente obrera y trabajadora. (p. 77).

La separación o la distancia respecto a este referente de identidad cultural y política está estrechamente vin-

culada a asuntos y tareas, imperativos de legitimidad y logros de reconocimiento, entre otros aspectos, que orientan su acción concreta.

Las distintas formas de ubicación ante la política son rastreadas en el texto de Gallardo. Diferencias que no implican necesariamente rupturas. De ahí que se pueda evaluar a las continuidades como parte de una historia de tensiones que va desde el origen de los partidos de ideas con fuerza y presencia testimonial, ubicado en el primer batllismo al despuntar el siglo, hasta el momento en que la izquierda constituye una tradición a la par de la blanquicolorada en la cultura y en el gobierno nacionales de hoy.

El itinerario de la izquierda —con sus numerosos afluentes— que permite ir marcando las tendencias y transformaciones e ir dibujando una gráfica con línea ascendente que simboliza la inserción en el sistema político, no obvia, en estos días, la siguiente pregunta: ¿será capaz la izquierda como subcultura de mantener la fuerza de identificación que haga posible reproducir su capital histórico en aras de su propuesta transformadora?

Y en este sentido, el análisis y la interpretación vertidos en el libro abren la reflexión que es parte de la historia y, a la vez, fundamento de un futuro inmediato que se está construyendo.

Silvia Dutrénit Bielous  
INSTITUTO MORA

Manuel Ceballos Ramírez, *El catolicismo social: un tercero en discordia*,